

tiadores. En tan angustiada situacion, y no recibiendo de Xauxilla sino socorros parciales, resolvieron los americanos hacer una salida prometiéndose un éxito tan favorable como el que tuvo la anterior. Robinson dice: (pág. 246) „que el punto señalado para el ataque, fué la obra colocada en frente del baluarte de la Libertad por ser el mas á propósito para la empresa. Destináronse trescientos hombres á este servicio á las órdenes de los capitanes *Crocker y Ransay*, jóvenes que en otra ocasion se habian distinguido atacando la misma posicion. Efectivamente, la noche del 28 de diciembre (dice Liñan en su parte del 29 del mismo mes) á las once fué atacada la posicion del Tigre á la arma blanca con el mayor ímpetu por espacio de mas de una hora; tomaron la primera y segunda batería, pero los sitiadores se retrincheraron en la tercera, desde donde incomodaron mucho á los americanos, matando 27 de éstos y haciéndoles algunos heridos; sin embargo de esto, los asaltantes se apoderaron de algunas municiones, barrenaron algunas piezas, y arrojaron otras por el barranco.”

Al propio tiempo que esto ocurría en el Tigre (añade Liñan) intentaron introducir un convoy de unas veinte cargas de viveres y medicinas que dió en una de las avanzadas situadas entre el *Tigre y el Bellaco*: cogióse todo, y huyeron los que lo llevaban, dejando tres muertos y dos prisioneros.



CARTA DECIMA.

EVACUACION DEL FUERTE DE SAN GREGORIO.

CRUELDADES EJECUTADAS POR LOS SITIADORES EN LA GUARNICION DISPERSA.

ESTIMADO amigo.—A fines de diciembre de 1817 llegaron á faltar enteramente las municiones á los sitiados y nada se podia esperar de Xauxilla, por estar este punto igualmente rodeado de tropas realistas que se aprestaban para sitiario. Vióse por tanto, la guarnicion en la alternativa de abandonar la plaza, ó de sufrir, sin poder defenderse, un nuevo ataque; tanto mas que Liñan sabia su verdadero estado de escasez por los informes recibidos de los emigrados del fuerte, que ya eran muchos; circunstancia que le hizo concebir al virey las mas lisongeras esperanzas aun desde que tuvo noticia del asalto perdido el 16 de noviembre anterior, y por lo que previno á Liñan no volviese á empeñar ninguna nueva accion de guerra.

Decidióse, pues, la evacuacion, la cual solo podia verificarse por dos puntos, que eran la Cueva y Panzacola. Haciéndola por

la primera, era necesario bajar á la llanura y esponerse á encontrar la fuerza principal del enemigo con la que era imposible luchar por la desproporcion del número. No quedaba otro arbitrio que salir por Panzacola donde la fuerza de Liñan no era tanta; pero la extraordinaria aspereza del camino presentaba otra clase de obstáculos. En los rodeos desiguales y escabrosos del barranco, era imposible marchar con orden y en formacion. Los precipicios ademas, que por todas partes rodeaban la vereda, hacian sumamente difícil la subida á la altura opuesta de Panzacola, y aun allí el enemigo tenia una línea de posiciones. A pesar de todo esto, y de la perspectiva que se ofrecia á la guarnicion, no menos terrible que la de los patriotas del Sombrero cuando se vieren reducidos á la última estremidad, habia alguna esperanza de llegar al monte antes que el enemigo pudiera reforzar sus puestos, y enviar tropas de su campamento principal en persecucion de los patriotas. Resuelto, pues, que la salida se haria por Panzacola, como punto que presentaba menos inconvenientes que los otros, se señaló la noche del 1.º de enero de 1818, para verificar la operacion.

Habia sido costumbre de la guarnicion dar de noche el alerta, pero inmediatamente que se pensó en la evacuacion, el coronel D. Diego Novoa mandó que no se continuase esta práctica, medida que tuvo fatales consecuencias, pues de este modo se instruyeron los sitiadores de que la guarnicion proyectaba algun movimiento, y éste no podia ser otro que la salida. En virtud de estas fundadas conjeturas, se tomaron todas las precauciones necesarias para cortar la retirada á los patriotas, y apoderarse del mayor número posible de ellos. En el fuerte se guardó la mayor cautela, y ni aun los oficiales de Mina estuvieron instruidos del plan hasta el momento de ponerlo en ejecucion; aunque como el enemigo lo habia sospechado desde que cesaron los centinelas de dar el alerta*. A la hora señalada en la noche del 1.º

* Cuando hablamos de la famosa retirada del general D. Nicolás bravo del sitio de Coscomatepec (Garta veintiocho, segunda época, primera edicion) elogiamos justamente el ardid de que se valió para que no cesase la señal de alerta con las campanas de los baluartes de la plaza, amarrando de de las cuerdas con que éstas

de enero, toda la guarnicion, los paisanos, mugeres y niños se reunieron en Panzacola. La lastimosa escena que precedió, sobrepusó á la del fuerte del Sombrero. Era necesario abandonar á los heridos por la imposibilidad de trasportarlos. La certeza de la suerte que les aguardaba en manos de un enemigo implacable, y el recuerdo de lo que en semejantes circunstancias habia sucedido en el Sombrero, llenaron de horror á los que se iban, y á los que se quedaban.

„Dispuesto todo para la marcha, la vanguardia en que iba el padre Torres, bajó al barranco. Siguiéronla las otras divisiones de tropas; pero eran tales las dificultades que presentaba el camino, que la marcha fué sumamente lenta en términos que la mitad de la guarnicion estaba toda dentro del fuerte cuando la vanguardia encontró con los primeros puestos realistas. El vivo frotéo que se empeñó inmediatamente, interrumpió el profundo silencio que por todas partes reinaba, y alarmó á las otras tropas realistas. Una columna saltó del cuartel general y entró en el fuerte por Tepeyac. Los soldados viéndolo abandonado comunicaron esta novedad á los realistas que estaban en frente de Panzacola, diciéndoles que los americanos se retiraban por aquel punto. Encendiéronse luego grandes hogueras en todas direcciones, que iluminando al mismo tiempo la profundidad de los barrancos y alturas inmediatas, descubrian el rumbo que la guarnicion llevaba. Los enemigos que habian entrado en Tepeyac bajaron en seguida á perseguir á los que á la sazón estaban saliendo del fuerte. Entonces el horror y la confusion sucedieron al silencio con que la operacion se habia conducido. No se oían mas que los gritos de los hombres, los llantos de las mugeres y niños, las amenazas y vociferaciones de los realistas, y las descargas de la fusilería. Muchos por huir de las bayonetas que ya estaban muy cerca, se agolpaban al estrechísimo paso que no podia contenerlos á todos, y se caían unos sobre otros á los precipicios donde morian inmediatamente, ó se rompian y atormentaban

tiraban perros, los que no cesaron de tocar durante la evacuacion de la fortaleza. Así es que Aguila no supo de la salida, ni le pasó por la imaginacion, llevándose gran chasco al dia siguiente cuando la vió sola.

cruelmente los miembros. Los últimos que se precipitaban eran mas felices, porque caían sobre los muertos, y como ya de estos habia muchos, la caída no era tan peligrosa, y solian escapar la vida. Las concavidades de los barrancos repetian los quejidos de aquellos desventurados. Inmediatamente que se dió la alarma, el enemigo colocó su infantería de modo que interceptó todos los puntos por donde podria pasarse á la cima de los montes. Sin embargo, muchos americanos se abrieron paso, y otros quedaron ocultos en las quiebras de los barrancos. Al fin vino la aurora á terminar esta horrible noche, y á facilitar al enemigo nuevas precauciones para asegurarse de los fugitivos. Era llegado el momento de la venganza por las desgracias que el enemigo habia sufrido el 16 de noviembre, y así no perdió ocasion ni circunstancias para llevarla á cabo. Entonces la infantería examinó cuidadosamente todos los arbustos y despeñaderos, y cuantos en ellos se encontraban, sin distincion de sexos, recibían la muerte. El comandante Cruz Arroyo fué arrancado del sitio en que se habia ocultado, y atravezado á bayonetazos. La caballería recorrió los llanos, y tomó ó mató á cuantos habian escapado la noche anterior, y que ya se lisonjeaban de haber librado. Entre los que salvaron estaba el padre Torres, y diez y siete hombres de la division de Mina. Los demas individuos de la expedicion murieron durante el sitio, ó cayeron en los barrancos por la noche. Cupo esta muerte al valiente Crocker, al Dr. Hennessey. El coronel Novóa (D. Diego) y dos hermanas de Torres cayeron prisioneras. Tambien lo fueron muchas mugeres, y no nos es dado manchar nuestras páginas con referir los pormenores del infame trato que recibieron, así como es imposible pintar los bárbaros excesos que cometieron los soldados del *rey católico* en aquella ocasion. Las crueldades de la toma del fuerte del Sombrero no son comparables á las de los Remedios. Los enfermos y heridos que habian quedádose en el hospital sabian que iban á morir, mas no de un modo tan atroz. El edificio en que estaban fué incendiado por diversos puntos*, y cuando el que tenia fuer-

* En las inmediaciones de Querétaro se cometieron iguales atrocidades por un comandante llamado N. Martinez. Ese monstruo, tuvo la bárbara complacencia

zas bastantes para huir de las llamas intentaba salir, era recibido á bayonetazos. A sus gritos sucedió muy en breve el silencio de la muerte, y solo quedaron cenizas. De esta clase de hazañas no se dió parte en la Gaceta del gobierno de México; pero su autenticidad estriba en lo que han referido los prisioneros que tenia Liñan en su poder, y muchos oficiales españoles sensibles que se estremecian al contar tan terrible historia.

La mayor parte de los americanos prisioneros, no estuvieron largo tiempo inciertos sobre la suerte que les aguardaba. Liñan despues de haberles hecho trabajar en la demolicion del fuerte, *los mandó pasar por las armas*. El coronel Novóa fué de este número. En los últimos momentos de su vida, demostró su valor extraordinario, y murió gritando *¡viva la república!* Este gefe, segun informó Liñan al virey, fué ayudante en el ejército de José Napoleon, y de consiguiente oficial de mérito: su mayor instruccion consistia en arreglar los cuerpos y formar cuadros, por lo que Apodaca le temia mas que á Mina.

Tambien fué hecho prisionero y fusilado D. Manuel Muñiz, teniente general que habia sido, y de los primeros insurgentes del año de 1810. Este gefe hizo á la nacion mas daño que provecho, no por falta de patriotismo, sino por ignorancia de los principios militares. Creyó siempre que el mérito de una division consistia en tener muchos y muy grandes cañones de artillería; así es que los fundió de enorme magnitud que parecian tozas; perdió cuantos hizo, y llenó de cobre á Valladolid, en cuyo ataque fué derrotado; llamábanle por esto el *cañonero*. Fijó su cuartel general en Tacámbaro, y no dió ni recibió accion en que no fuera mal parado: despues se indultó con los españoles; pero conociendo su error, tornó al partido de la libertad, y con esta conducta y con su muerte, borró aquella mancha, por lo que es digna de aprecio su memoria.

De las mugeres que cayeron en manos de los enemigos, las que pertenecian á las familias de los americanos, fueron enviadas á las ciudades ocupadas por los realistas: tal suerte cupo á de observar cuando daban de traquidos los cadáveres, y daba infernales carcajadas de risa al oír el estrépito bárbaro.

dos hermanas del padre Torres, de las cuales una sobre su amabilidad tenia una hermosura nada comun, y á todas las señoras de la familia de D. Miguel Borja. Las mugeres de clase inferior, fueron rapadas á navaja y puestas en libertad *.

El enemigo solo halló en los almacenes del fuerte, abundante maiz.

El parte que dió Liñan y que corre en la Gaceta extraordinaria núm. 1201, poco añade á lo dicho, y solo aumenta la idea de los locales por donde se procuró estorbar la salida de los americanos, que fueron los caminos de Pénjamo y Casas Blancas, para donde marchó la caballería de todos los cuerpos, así como doscientos infantes de Zaragoza y ciento de la Corona que acudieron á la barranca donde presumió Liñan que estuviesen los americanos salidos del fuerte, los cuales descubiertos torcieron á la izquierda, y trataron de subir la ladera á fin de pasar entre la barranca y el campo de la seccion de Nueva-Galicia. Asimismo se inserta en este documento oficial, otro parte del mismo gefe, en que dice: „que la noche del 29 de diciembre á las once, mas de trescientos americanos atacaron con el mayor ímpetu á la arma blanca, la posicion del *Tigre*, hasta llegar á los parapetos, lo cual duró en porfiado combate mas de una hora; esta accion fué desgraciada para los insurgentes, pues fueron rechazados con pérdida, contándose entre la que tuvieron la del comandante Cruz Arroyo, cuyo cadáver se encontró tan desfigurado que no pudo identificarse. Asimismo perdieron un convoy de víveres que pretendieron meter en el acto del ataque que fué una division para meterlo en la plaza, y esta desgracia sin duda los desalentó y decidió á evacuarla.” Sin embargo, el triunfo costó muy caro á los españoles, que tuvieron la pérdida de ocho muertos, sin contar los heridos, segun su parte.

En la Gaceta núm. 1222 en que entra Liñan en el pormenor de este suceso dice que batidos los americanos se replegaron á la barranca para rehacerse allí y volver á la carga: que efecti-

* En esta parte ninguno se mostró mas cruel de los comandantes que Hevia. En Veracruz avergonzó á una, la mandó rapar, la puso á la vergüenza en medio de la plaza donde le cayó un fuerte aguacero, y de allí fué á morir al hospital.

vamente formaron en dos columnas con que atacó la division de Nueva Galicia en el campo atrincherado que ocupaba, y por el frente de una bateria de un obús y cañon que mandó situar á tiro de fusil al Sur de la plaza, la que descubria todas las casas y jacales de, ella donde sembraba sus tiros sin dejar salir á los americanos de los peñascos y cuevas en los dos dias que llevaba de establecida, en cuyo sitio no habia podido poner antes piezas algunas por falta de tropa para cubrirlas. En el alcance de la caballería, dice Liñan que salió para rodear las montañas que circuyen al fuerte del mando del coronel D. Anastasio Bustamante y fueron cogidos setenta y seis americanos, logrando escapar el padre Torres con solo seis de estos. En razon de los muertos, añade Liñan, que quedarian cerca de quinientos cadáveres al frente de los puestos que atacaron á los americanos en las barrancas, y dentro de las murallas; contando entre estos á Cruz Arroyo á quien en otro parte dió por muerto en la accion del 29 de diciembre; sin duda que este comandante tenia siete vidas como los gatos.

La relacion de la pérdida de los sitiadores que se vé en la Gaceta 1224, es fabulosa y ridicula; solo hay de verdadero en ella el número de cañones tomados en el fuerte, que fueron quince, montados con sus cureñas del calibre de uno á veinticuatro. A ser los despojos hallados los que refiere este documento, Liñan jamás habria entrado en el fuerte; su evacuacion fué obra de una necesidad imperiosa, de modo que sus defensores jamás podrán ser tachados de cobardes: la posteridad siempre los calificará de héroes, y contribuirá á formar este juicio el testimonio de su valor, que mal de su grado, les dió el mismo Liñan al virey en un parte reservado núm. 206 de 12 de diciembre, que á la letra dice: „Si por un error de cálculo hemos concebido que el enemigo que tenemos al frente, no merece la consideracion de unas tropas aguerridas, propáguense en hora buena estas especies para con el público; mas yo que en él tengo que responder al soberano de mis pequeñas empresas militares, puedo asegurar á V. E. que la defensa que han opuesto en los fuertes de Comanja y S. Gregorio, es digna de los mejores soldados de Europa,

y que de consiguiente no se debe despreciar al enemigo atrincherado en una posición que reúne las ventajas del arte y de la naturaleza . . .”

No habrá, por tanto, justicia para echarles en cara la nota de cobardes en una resistencia tan heroica; por el contrario, deberá celebrarse en todos tiempos y en nuestros fastos militares, y el congreso del estado libre de Guanajuato deberá perpetuar su memoria, colocando en aquellos desiertos y ásperos peñascos, una columna que hable á la imaginación de nuestros pósteros, y les recuerde la memoria de un valor sin par, aunque desgraciado. Así cayó el fuerte de los Remedios después de haber burlado durante el espacio de cuatro meses los refuerzos de un enemigo superior en número, en artillería, en municiones, y en la experiencia y disciplina de sus soldados, muchos de los cuales habían servido en los ejércitos reales de España durante la guerra con Francia.

El recuerdo de las atrocidades cometidas en este punto y el de Comanja, atrocidades que mancillarán el honor del jefe de la inmortal tropa que las ejecutó al tanto que el de Calleja en Cuautla *, con la circunstancia de que Liñan era hombre sedado y calmado, y Calleja alquitranado y terrible, afecta mi corazón de un sentimiento difícil de explicar. No pudiendo contenerse en la estrechez de mi pecho, para desahogo suyo quisiera comunicarlo hasta los primeros descendientes de los antiguos toltecas que partieron de la famosa *Huehuettlapalan* para po-

* Siento sobre mi corazón explicarme de este modo. Debí grandes favores al Sr. Liñan en Veracruz el año de 1819, en que se encargó del mando de aquella plaza. La noche del 2 de febrero del mismo, me mandó poner en libertad en fido, pues estaba preso en la casa de la Galera; me consultó en un negocio grave, y me mostró confianza de palabra y por escrito; por esta esposición franca de mi corazón conocerá el lector la violencia que me habré hecho para explicarme de este modo; pero á ello me obliga la ley de historiador, cuyo carácter debe ser la *imparcialidad*. Si pudiera retrotraer los tiempos, y librar con mi sangre al Sr. Liñan de la mancilla que le irroga esta conducta, de que él mismo dió idea en su correspondencia con el virrey, que quedará consignada en los archivos de la nación, yo profundiría gustoso toda la que circula por mis venas. Soy agradecido á mis bienhechores, y en mi diccionario, como en el de Ciceron, *agradecido y virtuoso* son sinónimos.

blar este continente §. Si esto me fuera concedido, yo les diria; ¡O vosotros los que gemisteis delante del cielo por vuestras discordias, é idolatria cruentísima de vuestros padres! venid á estos desiertos apartados por asperísimas montañas, y á presencia de estos árboles que por su proceridad y robustez parece que presenciaron la creación de la bella *Otzomocq* † y del bien agestado *Tititl* de quien procedemos, contemplad los estragos que ha hecho en vuestros hijos la espada del conquistador malvado. Apoyados contra las rocas que tal vez sirvieron de asiento á nuestros abuelos, meditemos sobre esos fragmentos y reliquias tristes que han quedado para atestar al mundo de la maldad del gobierno español. Mirad esa multitud de cráneos y canillas por dó quier dispersos . . . ah! en ellos se abrigó un día como en un santuario el espíritu hermoso de la libertad, aquel espíritu de fuego que aquí mismo exhalaban por defenderla. Allí la madre ofreció su corazón al feroz expedicionario para que entrando por él su espada conservase el de su tierno hijo con quien huía abrazada; pero el cruel expedicionario también la hizo víctima de su saña. Sobre aquella roca mi hermano se creía seguro de la muerte, pero la recibió como el pájaro fugitivo del cazador . . . aquella quiebra deposita multitud de osamentas, restos de los cadáveres que devoraron las auras y los perros, y por cualesquier punto que tendais vuestra despavorida vista, solo hallareis un vasto cementerio dó mora el buho, y tiene su asiento la melancolía y el terror . . . ¡Buen Dios! ¡Qué memorias tan tiernas! ¡qué recuerdos de despecho no se excitan aquí para el americano sensible que perdió alguna de las mas caras prendas de su corazón!!! Hijos de los aztecas! ¡plegue al cielo que en este lugar de llanto, el nieto sienta el deseo santo de imitar á su abuelo in-

§ O sea tierra *bermeja* pues habitaban á las márgenes del rio Colorado desde donde hicieron una larguísima peregrinacion, como atestiguan los antiguos edificios construidos á su tránsito, y de los que algunos existen.

† La primera muger ó sea la *preñadn golosa* que parió en el mundo. Así llamaban los indios á *Eva* que quiere decir *Madre Comun*, y *Tititl* á *Adan*, de cuya prevaricacion en el paraíso tenían idea, como también del diluvio, detenimiento del sol por Josué, y temblor y eclipse en plenilunio el día de la muerte de Ntro. Sr. Jesu-eristo; así consta en la historia inédita de Boturini que poseo.

